

**LA ALMERÍA REPUBLICANA  
DE GABRIEL PRADAL**

**FERNANDO MARTÍNEZ  
ALCALDE DE ALMERÍA**



## LA ALMERIA REPUBLICANA DE GABRIEL PRADAL

**C**uando se cumple el centenario del nacimiento de Gabriel Pradal, uno de los políticos almerienses más significativos de la Segunda República Española, merece la pena hacer unas breves consideraciones históricas de la situación de nuestra provincia durante aquellos años republicanos en los que fue protagonista singular el socialista almeriense.

La historia política y social de la Almería republicana es difícil comprenderla sin señalar previamente algunos rasgos de la situación económico-social y sin poner de relieve las tensiones y conflictos, las resistencias y las esperanzas que muchos pusieron en el régimen republicano.

La crisis económica que afectó de lleno a España durante la Segunda República se presentó en Almería de una forma particularmente aguda. La minería, uno de los sectores productivos más

importantes de la provincia durante el siglo XIX y primeras décadas del XX, entró en una profunda crisis durante los años republicanos. Los pocos cotos mineros que quedaban en explotación cerraron o redujeron drásticamente sus plantillas. A la crisis productiva se unió el boicot que las compañías extranjeras, especialmente inglesas, lanzaron contra el nuevo régimen político. A título de ejemplo baste recordar que la cuenca minera de Serón pasó de 4.000 obreros ocupados antes de la República a menos de 100 mineros en 1.935.

El problema uvero, agravado por el cierre del mercado norteamericano a causa de la llamada "mosca mediterránea" durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, se agudizó en plena Segunda República. El mercado yanqui no logró abrirse en buenas condiciones para los comerciantes almerienses e Inglaterra, primer país consumidor de nuestra uva, adoptó en 1.932 una política proteccionista que repercutió negativamente en nuestra exportación. Esta situación creó unas condiciones de vida extremadamente críticas a los agricultores, especialmente a los parraleros almerienses.

La agricultura almeriense, que contaba con más del 60 por 100 de la población activa de la provincia, se vio afectada por una persistente sequía. El hambre apareció con toda su crudeza. Pequeños campesinos, aparceros y jornaleros pusieron sus esperanzas en la legislación social de la República y se organizaron ampliamente en los sindicatos agrícolas, especialmente en la Federación de Trabajadores de la Tierra de significación social-uguetista. Grandes y medianos propietarios criticaron con dureza los decretos agrarios de la República y militaron activamente en las organizaciones de la derecha provincial.

La emigración, válvula de escape de los problemas económicos y sociales de la provincia desde mediados del siglo XIX, quedó drásticamente reducida en la década de los treinta. La crisis económica mundial y sobre todo las trabas que la República Argentina, primer país receptor de nuestros emigrantes, puso a la emigración europea impidieron la salida de los trabajadores almerienses fuera de España.

Este panorama socio-económico posibilitó que el paro obrero constituyese un constante telón de fondo de la historia de Almería durante la Segunda República. Las manifestaciones obreras exigiendo trabajo se proliferaron en la capital y pueblos de la provincia, especialmente en 1.932 y 1.934, años de mayor elevación de las tasas de desempleo. La respuesta de los gobiernos republicanos ante el fenómeno del paro fue acudir al tradicional incremento de las obras públicas y el socorro municipal, llevando a cabo una política más generosa de lo acostumbrado en la época de la Restauración.

En este contexto de problemas sociales y económicos se desarrolla una vida política especialmente dinámica. La Almería democrática de la República poco se parecía a la Almería cunera y caciquil del reinado de Alfonso XIII. Las organizaciones políticas democráticas, —republicanos y socialistas—, conectaron con los sectores populares y pequeños-burgueses para darle una impronta nueva a las instituciones y al hacer político. Los sindicatos obreros, fundamentalmente la UGT, multiplicaron el número de afiliados y defendieron con fuerza, y a veces con rudeza, los intereses de la clase obrera. La llamada España real empezaba a ser protagonista de la historia local y nacional.

El cambio de régimen afectó a todas las facetas de la vida ciudadana. La educación y la cultura adquirieron un papel destacado entre las preocupaciones de los nuevos dirigentes políticos que querían hacer realidad la vieja frase de “Pan y escuela” del regeneracionismo finisecular. Las promociones de maestros salidas en los años de la República sentaron “cátedra y escuela” y constituyeron un claro exponente de los aires nuevos que había traído a España y a nuestra provincia el nuevo régimen. No es de extrañar, por tanto, que importantes hombres de la política provincial estuviesen vinculados con la enseñanza como fue el caso del diputado socialista Benigno Ferrer, quién junto a Gabriel Pradal, representaron a la provincia en las Cortes españolas durante dos legislaturas.

La polarización ideológica entre la izquierda y la derecha tomó cuerpo a mediados de la República, una vez que se recompusieron en nuestra provincia las fuerzas históricas de la derecha monárquica y tradicionalista.

La izquierda, integrada por las organizaciones republicanas y los partidos obreros, especialmente el PSOE, constituía el sostén principal del régimen en la provincia. Sin embargo, las divergencias y la falta de entendimiento entre la izquierda pequeño-burguesa y la izquierda obrera fue el común denominador que estuvo presente durante todo el período republicano, salvo en los momentos coyunturales de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 y las elecciones generales del Frente Popular en febrero de 1936.

El mosaico de pequeños grupos republicanos al comienzo de la República se fue clarificando para quedar mayoritariamente definidos a partir de 1934 en tres espacios políticos: Izquierda Republicana, que lideraron entre otros Augusto Barcia y el federal Juan Company, el Partido Republicano Radical, dirigido fundamentalmente por el catedrático Antonio Tuñón de Lara, y Unión Republicana, escisión del anterior, cuyo hombre más destacado fue José Pérez Almansa.

El partido Socialista fue la organización política de mayor implantación en la provincia. Había consolidado su posición en la década de los veinte y el socialismo almeriense salió fortalecido de la Dictadura de Primo de Rivera. Contó con gran número de alcaldías en los pueblos durante el período republicano, tuvo el apoyo mayoritario de la clase obrera almeriense, gracias a la fuerza de la UGT que tenía cerca de treinta mil afiliados y con gran parte de la juventud encuadrada en las filas de la FUE. La corriente social-ugetista almeriense tuvo entre sus principales dirigentes a Gabriel Pradal y Benigno Ferrer, diputados en las constituyentes de 1931 y en el Frente Popular, y a Cayetano Torres Mullor. Desde el punto de vista ideológico mantuvieron una opción reformista en el primer bienio republicano para radicalizarse hacia finales de 1933 en los comienzos del bienio negro.

Gabriel Pradal recogió durante los años republicanos la tradición socialista almeriense que había tenido sus comienzos en la década de los ochenta del siglo XIX y había despegado definitivamente en los momentos de la crisis finisecular con el impulso de las sociedades obreras de resistencia, dirigidas mayoritariamente por los socialistas, y, sobre todo, con la formación de la Federación Local de Sociedades

Obreras que llegó a contar con 14 sociedades federadas y cerca de 9.000 obreros afiliados. Las visitas de Pablo Iglesias a la provincia de Almería en 1.892 — fecha de la constitución de la primera agrupación socialista almeriense — en 1.904, 1.912 y 1.916 sirvieron para marcar las pautas del socialismo provincial y especialmente para orientar los cambios en la política de alianzas respecto a los partidos democráticos, especialmente con los republicanos que tenían una importante implantación gracias a la influencia de Nicolás Salmerón.

La política de alianzas defendida por Pablo Iglesias en su primera visita a Almería en 1.892 distaba mucho de la esgrimida en 1.916 con motivo de su última visita a la ciudad. En octubre de 1.892 Pablo Iglesias criticaba duramente a los republicanos y alertaba a los obreros para que no se dejasen engañar por el capitalismo burgués aunque tuviese posiciones contrarias a la Restauración. En cambio, Pablo Iglesias en 1.916 participaba junto a Pepe Jesús García, uno de los hombres más carismáticos del republicanismo provincial, en un mítin contra un caciquismo local que impregnaba todas las facetas de la vida política cotidiana.

Gabriel Pradal empezó a vincularse a la lucha política antimonárquica y a tener simpatías por el socialismo español y local más abierto a la alianza con los republicanos, y en medio de una fuerte campaña anticaciquil lanzada por las organizaciones políticas y ciudadanas democráticas de Almería. No cabe la menor duda de que sus contactos en Madrid durante la época de estudiante de arquitectura con los medios políticos socialistas afianzaron su compromiso político hasta el punto que a finales de la década de los veinte los socialistas almerienses lo tienen por un auténtico líder socialista y lo postulan para representar al socialismo provincial en los futuros eventos electorales.

La admiración sentida por los obreros almerienses hacia Gabriel Pradal era fruto de una doble condición, de una parte el respeto hacia un intelectual vinculado a las ideas socialistas y por otra la trayectoria inequívoca que siempre tuvo en la defensa de los intereses obreros. Respeto y admiración que también le tuvieron amplias capas de la población.

El socialismo almeriense de la Segunda República difícilmente puede entenderse sin la figura de Pradal. Se puede afirmar que la trayectoria seguida por el socialismo provincial estuvo marcada y coincide plenamente con las distintas posiciones políticas defendidas por Pradal a lo largo de aquellos años. Su vinculación a las posiciones largocaballeristas influyó ampliamente en la radicalización del socialismo provincial a partir del bienio negro y se convirtió en el referente y guía de los hombres más significativos de las agrupaciones socialistas como fueron los hermanos Vita, Tesoro, Cayetano Torres, Fernando Ortíz, etc.

La personalidad de Pradal supuso, sin lugar a dudas, un impulso importantísimo al socialismo y ello permitió que el PSOE de Almería se afianzara como la organización más representativa de las fuerzas políticas almerienses durante la Segunda República.

Otras fuerzas obreras tuvieron menor implantación. La corriente anarcosindicalista (CNT) tuvo presencia en el sindicato de alimentación, ferroviarios, panaderos, pintores y trabajadores del campo del Alquíán y la Cañada. Se consolidó como sindicato en Almería durante estos años de la República. Sus posiciones ideológicas antipatronal y antisistema le colocaban en la vía revolucionaria insurreccional.

La corriente comunista fue minoritaria en el seno del movimiento obrero almeriense. Hostiles a la República en sus primeros momentos, modificaron teóricamente sus posiciones a partir del congreso comunista de 1.932 para acercarse al régimen republicano sin olvidar de hecho la línea insurreccional.

Los grupos de derechas monárquicas que se presentaron a las elecciones municipales de abril de 1.931 desaparecieron de hecho tras la llegada de la República. Sin embargo, sus posiciones ideológicas ante la opinión pública las mantuvieron por medio de los periódicos. **El Herald de Almería** y el católico tradicionalista **La Independencia**. Y fue precisamente a través de estos medios de prensa desde donde se recompusieron las nuevas formaciones de derechas. Los líderes de la derecha almeriense enraizaban en el viejo caciquismo de la época de la Restauración. Baste aquí recordar las familias históricas de



Lorenzo Gallardo y de Luis Jiménez Canga Argüelles, diputados en Cortes por Almería en el bienio negro y en el Frente Popular, que tuvieron un fuerte protagonismo en la vida política almeriense del último tercio del siglo XIX y durante el siglo XX, encuadrados en las filas del liberal-conservadurismo de la restauración canovista.

Las elecciones del Frente Popular polarizaron el enfrentamiento político entre izquierda y derecha. La candidatura contrarrevolucionaria configurada por la CEDA almeriense y el tradicionalismo rayano en posiciones fascistas puso el acento en la lucha contra "la Revolución y sus cómplices" en "rescatar a España de judíos y masones", y en "luchar por Dios y por España" de claro componente clerical. El programa del Frente Popular se basó en la lucha contra el fascismo, la amnistía para los 30.000 presos políticos que llenaban las cárceles tras la represión de la huelga revolucionaria de octubre de 1.934, y en la restauración del carácter social de la República, adulterado por la derecha durante el Bienio negro.

El entusiasmo popular despertado por el triunfo de las izquierdas en la provincia se puso de manifiesto en el recibimiento dispensado a los presos políticos a su salida de las cárceles. Los concejales de izquierdas volvieron a ocupar sus sillones en los Ayuntamientos y los sindicatos obreros iniciaron sus reivindicaciones para la aplicación de la legislación social del primer bienio. La patronal, abiertamente contra la República tras el triunfo de la izquierda, puso grandes resistencias a las reivindicaciones sindicales, originándose numerosas huelgas entre febrero y julio de 1.936.

En los meses previos a la guerra civil la situación política de Almería se puede concretar en los siguientes aspectos: la derecha estaba manifiestamente en contra de la República; la izquierda había roto la unidad alcanzada con motivo de las elecciones del Frente Popular; las fuerzas obreras organizaron milicias ante el avance manifiesto del fascismo, llegándose a producir algunos enfrentamientos con destacados falangistas.

Estas son, en suma, algunas consideraciones del panorama político y social de la Almería que vivió Pradal antes de que el teniente

coronel Huerta Topete llevara a cabo la intentona de adherir a nuestra ciudad a la sublevación contra la República.

**FERNANDO MARTÍNEZ**

Almería, Julio, 1991